

Análisis de Actualidad

Desempleo durante la pandemia en Estados Unidos

Un análisis interseccional

Unemployment during the pandemic Covid-19 United States

An intersectional analysis

Maritza Caicedo*

Resumen: En este artículo se analizan las diferencias en desempleo entre los inmigrantes de América Latina y el Caribe y la población estadounidense -blancos y afroestadounidenses- entre 2019 y 2021. Se observan estadísticas descriptivas y se ajustan modelos de probabilidad para identificar aspectos asociados al desempleo. Encontramos que, si bien las diferencias en la probabilidad de estar desempleado durante la pandemia se asociaron a los niveles de educación de la población, la intersección de la raza, la etnia y el sexo cumplieron un rol central en las disparidades encontradas. Comprobamos que para los hombres y mujeres negras aumentó la probabilidad de estar desempleado durante la pandemia. Los inmigrantes latinoamericanos no blancos fueron más proclives al desempleo.

Palabras clave: Desempleo, interseccionalidad, pandemia COVID-19, inmigrantes latinoamericanos, raza, etnia y género.

Abstract: This article analyzes the differences in unemployment between immigrants from Latin America and the Caribbean and the US population - whites and African Americans - between 2019 and 2021. Descriptive statistics are observed and probability models are adjusted to identify unemployment-related aspects. We found that, although differences in the probability of being unemployed during the pandemic were associated with the population's education levels, the intersection of race, ethnicity, and sex played a central role in the disparities found. We found that for black men and women, the probability of being unemployed increased during the pandemic. Non-white Latin American immigrants were more likely to be unemployed.

Keywords: Unemployment, intersectionality, COVID-19 pandemic, Latin American immigrants, race, ethnicity, and gender.

Introducción

Hace varias décadas los economistas neoclásicos señalaron que el comportamiento económico de las personas obedece a factores individuales. Becker (1964) desde la teoría del capital humano, enfatizó que las diferencias salariales observadas en el mercado son el resultado de la diferente inversión en capital humano, producto de las decisiones de los individuos. Las críticas frente a estos planteamientos han abundado (Piore, 1973; Anker, 1995, Tilly, 2000; Granovetter, 1995). Hay un gran consenso en torno a que el comportamiento laboral de las personas no es el producto de una racionalidad instrumental, sino que está determinado por diversos factores dentro de un sistema asocial. Posterior al desarrollo de la teoría del capital humano, Becker (1971) comprobó que existe discriminación en el mercado de trabajo y está basada en las preferencias de los empleadores. Investigaciones ulteriores (Vedder y Gallaway, 1992; Stratton, 1993; Reimers, 1983) han comprobado sistemáticamente que, tanto las diferencias en capital humano, como el trato desigual que reciben ciertos grupos de trabajadores, son responsables de las desigualdades observadas. Las diferencias salariales históricas entre hombres y mujeres, o entre blancos y negros, dan cuenta de ello (Wilson, 1991; 1998; Stratton, 1993; Ritter y Taylor, 2011).

Los enfoques “sociosexuales” han hecho hincapié en que la distribución dispar de los individuos en el mercado responde, en cierta medida, a las concepciones que existen en la sociedad acerca del lugar que debe ocupar cada uno en función del sexo (Anker, 1997). En torno a las diferencias raciales, Bonilla-Silva (1997) ha enfatizado que son el producto de un sistema social racial que tiene como función organizar a los miembros de una sociedad de forma jerárquica. Quiénes se ubican en la cima de esa distribución pueden acceder a los mejores empleos y a una serie de privilegios que de ellos derivan, como la mayor protección y seguridad en el empleo.

En Estados Unidos, el desempleo se ha correlacionado sistemáticamente con la raza y la etnia (Corcoran, 1980; McKinnon, 2002; Emeka, 2009). Existen evidencias de que durante las crisis económicas aumentan las diferencias en las tasas de desempleo entre blancos y afroestadounidenses (Kochhar, 2006; Kochhar, et al, 2010; Couch y Fairlie, 2010). Según Holder y

Holder (2017), una de las explicaciones acerca del elevado desempleo de los afroestadounidenses durante las crisis económicas tiene que ver con que los hombres negros se insertan en sectores de la economía que son más sensibles a las fluctuaciones económicas. Una muestra de ello es que, en el año 2001 durante la recesión económica producida por la burbuja tecnológica, la tasa de desempleo de los blancos no hispanos fue 3.7%, y la de los afroestadounidenses fue 9.3%. En 2010, en medio de la crisis financiera, la tasa para los blancos no hispanos fue de 8.7% y para los afroestadounidenses de 17.3%. Entre los inmigrantes latinoamericanos y caribeños también han existido grandes diferencias en los niveles de desempleo respecto de los blancos no hispanos, en particular, los dominicanos y los mexicanos son quienes se han visto más fuertemente afectados por el desempleo (Caicedo, 2013).

En tiempos de crisis muchos inmigrantes regresan a sus países de origen, bien sea a través de la deportación o de forma voluntaria (Verduzco, 1998; Massey et al, 2002). Esto hace que los niveles de desempleo sean menores de lo que podría esperarse. Por ejemplo, en el año 2009 la tasa de desempleo de los inmigrantes con menos de 10 años de vivir en Estados Unidos fue de 14.7%, en el año 2012 cuando la economía estaba más estable, los inmigrantes mexicanos de reciente arribo tuvieron una tasa de 8.2%, mientras la de los afroestadounidenses fue de 15.4% y la de los blancos 7.1% (Caicedo, 2013). Esta disminución coincidió con un saldo migratorio cercano a cero, por lo que pudo estar asociada al retorno de inmigrantes a su país de origen y a la reducción de la emigración mexicana. Zenteno (2012) encontró que entre 2005 y 2010 casi un millón de personas procedentes de Estados Unidos establecieron su residencia en México, de los cuales el 85% eran nacidas en México.

Durante la pandemia se constató que la pérdida del empleo estuvo correlacionada con el género, la edad, la raza y la etnia (Gezici y Ozay, 2020; Couch et al, 2020; Coupet y Yamani, 2022). Las estadísticas laborales revelan que el desempleo golpeó fuertemente a la población estadounidense. En abril de 2020, la tasa de desempleo fue de 14,7%. En este mes hubo 23.1 millones de personas desempleadas. Las mujeres de edades más avanzadas tuvieron un mayor nivel de desempleo que los hombres adultos (15.5% y 13.0%, respectivamente), mientras la tasa de desempleo para los jóvenes fue considerablemente alta (31.9%). Los hispanos fueron los más

afectados (18.9%), seguidos de los afroestadounidenses (16.7%). Los asiáticos y los blancos no hispanos tuvieron tasas similares (14.5% y 14.2%, respectivamente) (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2020).

Desde un análisis interseccional, este artículo tiene como propósito observar las diferencias en los niveles de desempleo entre los inmigrantes de América Latina y el Caribe y la población estadounidense -blancos y afroestadounidenses- entre 2019 y 2021. Se parte de la hipótesis que, si bien las diferencias laborales entre hombres y mujeres, negros y blancos e inmigrantes latinoamericanos respecto de los blancos se explican en parte, por las distintas dotaciones de capital humano, la intersección de la raza, la etnia y el sexo cumple un rol central en la determinación de las desigualdades en el mercado de trabajo. Para comprobar esta hipótesis se realizan análisis descriptivos y modelos probabilísticos que nos permitirán establecer factores asociados al desempleo durante la pandemia. En los siguientes apartados se define el concepto de interseccionalidad y su relevancia en el estudio del mercado de trabajo, se describe la metodología empleada en el artículo, se presentan resultados y una breve reflexión en torno a los mismos.

Un análisis interseccional para comprender el desempleo

En Estados Unidos se ha demostrado, desde hace varias décadas que, el capital humano por sí mismo no explica las desigualdades observadas en el mercado (Oaxaca, 1973; Oaxaca y Ramson, 1994; Dinardo et al, 1996). La discriminación que se ejerce hacia determinados grupos sociales como las mujeres, los negros, las personas de distintas orientaciones sexuales, los adultos mayores, han explicado estas desigualdades (Browne y Misra, 2005). La adquisición de capital humano o la cualificación para insertarse en trabajos mejor remunerados no es producto de la racionalidad instrumental de los individuos. Las sociedades determinan quiénes pueden acceder a la educación formal de calidad y el tipo de profesión. Ello repercute de forma directa en el empleo al que acceden las personas y en sus ingresos.

Ante la reducción del empleo industrial y el crecimiento del sector de servicios con una demanda de fuerza de trabajo altamente calificada, muchas personas pertenecientes a grupos

étnicos históricamente marginados no encontraron espacio en el mercado. Tal es el caso de los afroestadounidenses. Estas poblaciones han carecido de los privilegios de clase y raza. Situación que les impide ingresar a escuelas de alto nivel académico y prestigio para recibir una formación acorde con los requerimientos de la demanda (Wilson, 1987). Según Castells (1998) esta demanda exige trabajadores con un nivel educativo y unas capacidades “verbales/relacionales” que no ofrecen las escuelas públicas de los guetos -donde se concentran los afronorteamericanos.

En una investigación longitudinal realizada en Inglaterra, Ro et al. (2021) constataron que los estudiantes de bajo nivel socioeconómico tienen menos probabilidades realizar estudios relacionados con la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Así como menor probabilidad de ingresar a las universidades más prestigiosas. Aun cuando logran ingresar a este tipo de universidades, si provienen de hogares donde sus padres no contaron con la posibilidad de acudir a una universidad de bajo prestigio, la probabilidad de que desarrollen carreras en las áreas mencionadas es baja.

Una larga tradición de estudios sobre mercado de trabajo y participación femenina (Almquist, 1987; Comas, 1995; Torns, 1995; England et al, 2004; Browne y Misra, 2005) dejaron claro el rol del género en la determinación de las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo. Como señalan Benería y Roldán (1992), la perspectiva de género es un marco analítico que nos ha permitido comprender que en la sociedad existen sistemas de género que implican relaciones de dominación y subordinación y que privilegian lo masculino sobre lo femenino. Estos sistemas trascienden al Estado, las relaciones interpersonales y distintas instituciones como el mercado del trabajo. Además, se construyen paralelamente con otros sistemas como la raza y la clase, cuya función es establecer jerarquizaciones sociales a partir de las diferencias visibles entre los individuos. Pese al gran esfuerzo del feminismo para hacer visibles las desigualdades de género en el mercado, sus aportes, por lo general, dejaron de lado otras construcciones simbólicas que establecen diferencias tan poderosas como las observadas entre hombres y mujeres (Davis, 2016). Por ello, el feminismo negro enfatizó en la necesidad de considerar otras construcciones sociales que visibilicen la doble desventaja de las mujeres negras.

La gran mayoría de los estudios sobre feminismo se han centrado en observar las desigualdades entre los sexos en diversos ámbitos de la vida. En Estados Unidos distintos autores (Reimers, 1983; O'Neill, 1985; Padavic y Reskin, 2002; England, 2005) constataron las desventajas laborales que experimentan las mujeres respecto de los hombres, los negros de los blancos y los inmigrantes latinoamericanos respecto de los blancos. Pero son menos los que se han detenido a observar cómo la acción conjunta de estos sistemas de diferenciación social puede producir ventajas o desventajas en el mercado de trabajo (Acker 2006).

En 1989 Kimberle Crenshaw introdujo el concepto de “interseccionalidad” con propósito de mostrar cómo interactúan la raza y el género para determinar parte de las experiencias de las mujeres en el mercado laboral. La autora apuntó que las mujeres negras, durante mucho tiempo, no fueron consideradas dentro de las elaboraciones teóricas feministas, ni se incluyeron en el discurso de la política antirracista, porque ambos se apoyan en un conjunto de experiencias que generalmente no incorpora las diferencias de raza y género. Para la autora, superar esta carencia implica, por un lado, incluir a las mujeres negras y sus experiencias en la estructura analítica establecida. Por otro lado, implica desarrollar investigaciones empíricas que adopten un marco interseccional que dé cuenta de la especial subordinación que sufren en la sociedad (Crenshaw 1989) particularmente, en el mercado de trabajo, que es distinta de las experiencias de las mujeres blancas.

Glenn (2012) argumenta que el feminismo negro demostró el fracaso del movimiento feminista para contemplar dentro de su lucha las necesidades y preocupaciones de las mujeres negras (Glenn, 2012). En su carrera por reivindicar los derechos de las mujeres de Estados Unidos, fue incapaz de conectarse con la realidad de las mujeres negras (Davis, 2016). El enfoque de interseccionalidad da cuenta de este hecho al proporcionar una mirada analítica que evidencia las diferentes formas de opresión simultánea como el sexismo, el racismo, el clasismo que recaen sobre determinados individuos o grupos en la sociedad, dando lugar a una “super opresión” (Smith, 2013-2014).

Las investigaciones sociológicas sobre la intersección de la clase, la raza y el género se han apoyado principalmente en las teorías feministas del género y las teorías feministas negras y

multirraciales (Browne y Misra 2005; Davis, 2016). Estos estudios afirman que se trata de construcciones sociales extendidas y el resultado de su intersección son las múltiples desventajas que experimentan distintos grupos de individuos. Las teorías feministas multirraciales enfatizan que no se trata de categorías que simplemente se pueden sumar ni se trata de atributos individuales que deban observarse por separado al estudiar una problemática social. La construcción social de la raza/etnia, el género y la clase se basa en significados y representaciones culturales, así como en prácticas materiales concretas, por tanto, se trata de categorías constitutivas entre sí cuya acción conjunta da lugar a generación de jerarquías sociales (Browne y Misra 2005), donde los hombres blancos y de mayor clase social siempre ubican en la cima de la estratificación social que estos sistemas producen.

En síntesis, el análisis interseccional del estudio del mercado de trabajo y, particularmente, del desempleo deja claro que comprender la inserción laboral de las personas procedentes de América Latina y el Caribe en el mercado de trabajo de Estados Unidos, implica entender la imbricación de los ejes de género, clase, raza y etnia como categorías sociales a partir de los cuales se producen y reproducen desigualdades. La reestructuración que sufrieron la económica y el mercado de trabajo y las características de capital humano de trabajadores ayudan a determinar su situación laboral. Pero la acción conjunta de dichas categorías contribuye a la estructuración de desigualdades. En este artículo tratamos de mostrar cómo la raza, la etnia y la condición de hombre o mujer estuvieron asociados con el estatus laboral de las personas durante pandemia. En el siguiente apartado definimos estos conceptos explicamos cómo se capturan la raza y la etnia a través de las encuestas oficiales de Estados Unidos.

La raza, la etnia y el género

La raza, la etnia y el género son construcciones sociales cuya función primordial es establecer un orden jerárquico en las sociedades que ubica a ciertos grupos asumen un lugar preponderante dentro de ese orden y a otros en una posición subordinada. Aunque existe consenso en el valor del concepto raza para observar las desigualdades sociales, su uso no deja de ser problemático. Para algunos autores (Royal y Duston, 2004) es inapropiado en la hablar de razas investigación

social. Esta noción se reafirmó después de conocer resultados del estudio del genoma humano, en donde cuestionó la idea de considerar la raza como una construcción biológica. Puesto que el número de genes que representan la apariencia es muy reducido. Otros autores (Bhopal, et al 2021) reconocen que se trata de un concepto que evoca los crímenes e injusticias más graves de la humanidad, sin embargo, consideran que es necesario discutir su significado y relevancia en el mundo globalizado, en lugar de rechazarlo. Además, soslayar la importancia de la raza como construcción social, sería igual a sumir que el racismo no existe y que no es un determinante de las desigualdades sociales.

La etnia es una construcción social que hace referencia a una comunidad o población definida por características raciales, lingüísticas y culturales. De acuerdo con Krieger (2001) la función de la etnia es separar a poblaciones humanas, según una serie de diferencias “innatas”. En este artículo llamaremos etnia al origen nacional de los inmigrantes. El género es una construcción social que determina el rol que cada individuo debe cumplir dentro de la sociedad en función de su sexo. El género al subordinar lo femenino a lo masculino da lugar a muchas de las desigualdades que observamos en la sociedad y, particularmente, en el mercado de trabajo. Conway, Bourque y Scott (2003) señalan que en las sociedades existen sistemas de género, generalmente, binarios que oponen lo masculino a lo femenino en un orden jerárquico y determinan el rol que cada individuo debe cumplir.

Estrategia metodológica

El análisis interseccional en la investigación cuantitativa es relativamente reciente y no existe un método claro que guíe la investigación empírica (McCall, 2005; Davis, 2014; Del Toro y Joshikawa, 2016). Bauer et al, (2021) realizaron una revisión sistemática de 707 artículos que aplicaron análisis interseccional en distintas áreas del conocimiento (psicología, sociología y ciencias médicas). Los autores encontraron que los principios centrales de la interseccionalidad en muchas ocasiones se pierden en análisis empírico cuantitativo. Además, la mayoría de las investigaciones utilizan técnicas descriptivas o regresiones con variables interseccionales que, a su juicio, no capturan la complejidad del concepto. Else-Quest y Hyde (2016) señalan que al examinar los

efectos de los subgrupos a través de términos de interacción no se capturan aspectos centrales dentro la teoría de la interseccionalidad como el poder y el privilegio. Este artículo, lejos de intentar superar las limitaciones metodológicas de las aproximaciones cuantitativas en el estudio de la interseccionalidad, observa, durante la pandemia (2020-2021), el peso de la raza, la etnia y la condición de hombre o mujer en el desempleo.

Fuente de datos

En el análisis se utilizan datos del suplemento de marzo de la Encuesta de continua de población (Current Population Survey) de los años 2019, 2020 y 2021, que recaba información laboral de la población de Estados Unidos. La CPS es una encuesta de periodicidad mensual, conducida por la Oficina del Censo de Estados Unidos y la Oficina de Estadísticas Laborales. Se empezó a levantar en la década de 1940 a raíz de la Gran Depresión, especialmente para medir el desempleo. Esta fuente recopila información demográfica, socioeconómica y laboral de la población estadounidense. En 1994 se agregó la pregunta sobre el lugar de origen de las personas, lo que permite estudiar la situación laboral de los inmigrantes y las segundas generaciones (CPS, 2020).

En 2020, debido a la contingencia sanitaria, se realizaron algunos cambios en el proceso de levantamiento. Éste inició el 15 marzo, el 20 se suspendió la recopilación de datos en persona y continuó vía telefónica. Las tasas de respuesta fueron más bajas de lo usual, especialmente en aquellos hogares en grupos de rotación que normalmente habrían recibido una visita en persona (IPUMS, CPS, 2021). En marzo de 2019 se hubo una tasa de respuesta de 81.5%, en marzo de 2020 73% y en 2021 la tasa fue 76.2%. Los tamaños de muestra en los años estudiados fueron: 2019 = 180,101 personas, 2020 = 157,959 personas y 2021 = 163,543 personas (IPUMS, CPS, 2021).

Población objetivo

El Censo de Población y Vivienda de Estados Unidos solicita al individuo indicar la raza de pertenencia. Las categorías raciales incluidas en el cuestionario responden a una definición social de raza y no buscan definir la raza biológica, antropológica o genéticamente (ACS, 2019). Las

clasificaciones raciales utilizadas por la Oficina del Censo se adhieren al aviso del Registro Federal del 30 de octubre de 1997, titulado *Revisiones a los Estándares para la Clasificación de Datos Federales sobre Raza y Etnia* emitido por la OMB. Esta oficina requiere como mínimo cinco categorías raciales -blanco, negro o afroamericano, indio americano o nativo de Alaska, asiático y nativo de Hawai u otra isla del Pacífico. Además, al cuestionario -con la aprobación de la OMB- se agrega la categoría “Alguna otra raza” (ACS, 2019). Esta clasificación es empleada por la CPS, pero es importante señalar que hay discrepancias entre las fuentes. En la American Community Survey los encuestados reportan una gran cantidad de razas para describirse a sí mismos, mientras que en la CPS la información racial tiene un menor nivel de desagregación (IPUMS, 2021).

La población objetivo la componen las personas entre 18-65 años en la fuerza laboral: empleados y desempleados. Las personas desempleadas son aquellas que durante la semana de referencia no realizaron un trabajo a cambio de un pago y estaban buscando activamente un empleo durante el mes previo a la encuesta (Census of Population and Housing, 2000). El análisis está dirigido a las comparaciones entre grupos raciales y étnicos. Hombres y mujeres blancos no hispanos -nacidos en Estados Unidos que se identifican como blancas-, negros o afroestadounidenses -nacidos en Estados Unidos que declararon pertenecer a la raza negra- usaremos indistintamente estos términos. Y los inmigrantes latinoamericanos y caribeños que son las personas procedentes de distintos países de América Latina y el Caribe. Estos se identifican en la fuente de datos por el lugar de nacimiento. También consideramos el origen hispano. En esta categoría se agrupa a las personas que, independientemente del lugar de nacimiento, se identifican como hispanos.

En el análisis descriptivo dividimos a los latinoamericanos en las siguientes categorías: hombres jamaquinos y haitianos, mujeres jamaquinas y haitianas, hombres mexicanos y centroamericanos blancos, hombres mexicanos y centroamericanos no blancos, mujeres mexicanas y centroamericanas blancas, mujeres mexicanas y centroamericanas no blancas, hombres latinoamericanos blancos, hombres latinoamericanos no blancos, mujeres

latinoamericanas blancas y mujeres latinoamericanas no blancas. En los modelos econométricos se incluyó la población blanca -no hispana, afroestadounidense y población de origen hispano.

Análisis

Además del análisis descriptivo, ajustamos tres modelos de probabilidad, comúnmente conocidos como *probit* o *normit*. En donde la variable de respuesta asume los valores de “0” (empleado) y “1” (desempleado). Estos modelos se utilizan para explicar el comportamiento de la variable dependiente dicotómica y están asociados con una función de probabilidad normal acumulada (Gujarati y Porter, 2010). En el modelo 1 (cuadro 3) se introdujeron las siguientes variables explicativas categóricas: el sexo -hombres y mujeres-, la edad con las categorías 18-24, 25-34, 35-54 y 55-65. El estado civil con las categorías unidos -personas casadas bajo cualquier figura o que viven en unión libre-, algunas vez unidos -divorciados, separados o viudos- y nunca unidos o solteras. La escolaridad se introdujo con las categorías 1-12 años sin obtener un título de preparatoria, preparatoria con título, estudios superiores a la preparatoria sin título profesional o de licenciatura y estudios de licenciatura y más. Se excluyeron del análisis las personas sin escolaridad debido al reducido número. Se incluyeron las variables raza con las categorías: blanco, negro y otras razas; la variable hispano con las categorías: no hispano e hispano y por último, la variable ocupaciones con las siguientes categorías: ejecutivos, profesionales y técnicos; ocupaciones en servicios personales; ventas y soporte administrativo; agricultura, pesca y forestación; extracción, y ocupaciones relacionadas con la construcción, producción, mantenimiento y transporte. En todos los casos la primera categoría es la referencia.

En los modelos 2 y 3 (cuadro 4) Se emplearon variables de intersección sexo/raza y origen hispano/raza, respectivamente. Las interacciones sexo/raza dieron lugar a las siguientes categorías: hombres blancos, hombres negros, hombres de otras razas, mujeres blancas, mujeres negras y mujeres de otras razas. En lo que respecta a las interacciones origen hispano/raza surgieron las categorías: blanco no hispano, negro no hispano, personas de otras razas no hispanas, blanco hispano, negro hispano y personas hispanas de otras razas. Es importante señalar que debido a los limitados tamaños de muestra entre la población latinoamericana no fue

posible ajustar términos de interacción que incluyeran a la vez nuestras tres variables de interés -raza, etnia y sexo.

Resultados

En el cuadro 1 se presentan características seleccionadas de la población entre 18 y 65 años, según sexo, raza y grupo étnico en los años 2019, 2020 y 2021. Se reporta solo el porcentaje de personas en la condición de divorciadas, separadas, viudas o solteras -nunca unidas. El porcentaje restante -no reportado- corresponde a la condición de unidos, es decir, personas casadas o en unión libre. Se puede observar que, en los tres años, los porcentajes de personas alguna vez unidas o nunca unidas, varían poco. Las mujeres afroestadounidenses, jamaicanas y haitianas son quienes más se concentran en esta condición. Los porcentajes de inmigrantes latinoamericanas bajo este estatus conyugal son similares a los de las nativas blancas no hispanas. Como tendencia general, se puede constatar que tanto hombres como mujeres inmigrantes de raza negra u otras, diferentes a la blanca, tienen menores tasas de unión que los blancos hombres y mujeres.

La baja conyugalidad de las mujeres afroestadounidenses se ha atribuido a la inestabilidad económica, las preocupaciones por experiencias personales, el cumplimiento de expectativas que impone la vida conyugal y las aspiraciones profesionales, (Hurt, et al, 2014). Aunque este aspecto reviste el mayor interés, no nos detendremos en ello, porque no es el objetivo de este artículo. No obstante, recalamos que el estatus marital siempre ha tenido relación con el nivel participación laboral de las mujeres. En Estados Unidos las mujeres no unidas o solteras, en general, presentan tasas de participación económica significativamente superiores a las de las mujeres unidas, excepto las afroestadounidenses, entre éstas las casadas tienen tasas de participación similares o superiores a las de las mujeres solteras. Esta situación podría explicarse por las altas tasas de desempleo de sus cónyuges -asumiendo que en su mayoría son afroestadounidenses- y a la mayor jefatura femenina (Browne, 1997)

En el cuadro 1 se presentan los porcentajes de personas que cuentan con estudios de preparatoria con título y más. Destacan dos tendencias en los años observados, en la mayoría de

los grupos, las mujeres tienen mayor escolaridad que los hombres, especialmente las mujeres blancas, tanto nativas como inmigrantes. Las mujeres blancas no hispanas son quienes tienen los mayores porcentajes de personas con estudios de preparatoria y más, le siguen las afroestadounidenses y las jamaicanas y haitianas. En términos generales, la población procedente de México o Centroamérica cuenta con menor escolaridad. Entre el grupo de latinoamericanos, los hombres y mujeres blancos tienen mayor escolaridad que los no blancos. Una tendencia similar se observa en la inserción ocupacional, las mujeres blancas no hispanas tienen mayor participación que sus contrapartes en ocupaciones ejecutivas, profesionales y técnicas. Aunque la inserción de las haitianas y jamaicanas en estas ocupaciones es muy similar. La participación de las mujeres afroestadounidenses en las mencionadas ocupaciones es casi dos veces mayor a la de los hombres de su grupo, en los años observados. En general, las mujeres latinoamericanas participan más que los hombres en las ocupaciones de mayor calificación. Las diferencias entre estas mujeres según la raza son menores.

Cuadro 1 Características seleccionadas de la población entre 18-65 años, Estados Unidos, 2019-2021

Sexo, raza y etnia	Tamaños de muestra y población total						Alguna vez unidas o nunca unidas			Escolaridad			Ocupaciones Ejecutivas, profesionales y técnicas		
	2019		2020		2021		019	020	021	019	020	021	019	020	021
	n	N	n	N	n	N	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Hombres blancos no hispanos	50,005	91407394	44,943	91530953	45,694	91684250	5.3	5.3	7.0	3.6	3.9	4.0	1.5	3.5	4.0
Mujeres blancas no hispanas	52,007	94105766	46,259	94074008	46,715	93684223	3.2	3.3	4.7	4.9	5.4	5.1	4.3	7.0	6.4
Hombres afroestadounidenses	7,964	16504505	6,904	16645212	7,578	16927438	9.5	9.5	0.2	8.0	8.9	0.5	5.7	6	7.1
Mujeres afroestadounidenses	9,743	18790766	8,404	19034199	9,040	19166803	3.1	3.0	3.7	1.1	2.4	2.7	5.8	7.6	0.0
Hombres jamaicanos y haitianos	279	681326	232	681670	245	654148	4.4	5.4	3.7	8.4	1.3	2.7	0.0	7.1	4.0
Mujeres jamaicanas y haitianas	354	829611	305	805062	311	796149	1.6	4.2	8.0	9.9	9.9	1.3	4.1	7.8	7.0
Hombres mexicanos y centroamericanos blancos	4,555	7624457	3,539	7178914	3,898	7332999	9.5	0.2	9.5	1.9	4.3	3.3	0.3	1.1	0.6
Hombres mexicanos y centroamericanos no blancos	264	598389	211	578652	284	655041	7.1	7.4	1.7	3.9	2.4	4.5	2.2	2.4	.0
Mujeres mexicanas y centroamericanas blancas	4,498	6965022	3,631	6855292	3,889	6905591	5.7	7.5	8.0	3.5	6.4	6.9	8.1	2.5	2.6
Mujeres mexicanas y centroamericanas no blancas	274	561261	222	573994	262	588775	9.8	2.4	5.0	7.3	0.0	0.3	7.8	3.3	6.8
Hombres latinoamericanos blancos	939	1778405	807	1787418	838	1779130	8.3	5.4	4.9	7.3	7.6	6.4	3.7	4.3	9.4
Hombres latinoamericanos no blancos	143	332417	100	281060	117	321034	4.6	6.7	8.1	8.4	9.9	8.3	0.8	9.8	4.3
Mujeres latinoamericanas blancas	1,164	2067507	969	1940818	1,027	2037161	2.0	2.4	2.8	6.9	9.2	9.7	4.6	0.1	9.2
Mujeres latinoamericanas no blancas	187	389943	144	354280	152	388801	0.7	3.1	9.3	8.5	1.2	1.0	5.3	9.2	8.1

Fuente: cálculos propios, con base en IPUMS-CPS, 2019, 2020 y 2021.

En el cuadro 2 se presentan las tasas de desempleo. Se puede observar que en 2019 las tasas fueron bajas, pero no para todos los grupos. Tomando como referencia este año, se calcularon las tasas de variación en los niveles de desempleo. En la mayoría de los grupos hubo un incremento en el desempleo en 2021. Es probable que es las diferencias entre 2020 y 2021 para todos los grupos estén asociadas las fechas de levantamiento, es decir, en 2020 se aplicó entre el 8 y 14 de marzo y, como es sabido, a partir del 13 de marzo, en Estados Unidos se declaró el estado de emergencia sanitaria. Con esta declaración se dio paso a las medidas para reducir el contacto social (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2020). Por lo anterior, seguramente, los datos de este año no reflejan el impacto del virus del COVID-19 y de las medidas gubernamentales para contener su propagación en el empleo.¹

Cuadro 2 Tasas de desempleo de la población entre 18-65 años, según sexo, raza y etnia, Estados Unidos 2019-2021

Sexo, raza y etnia	Tasa de desempleo			Tasa de variación	
	2019	2020	2021	2019-2020	2019-2021
Hombres blancos no hispanos	3.4	4.2	5.2	0.21	0.46
Mujeres blancas no hispanas	2.5	3.5	4.3	0.37	0.67
Hombres afroestadounidenses	8.6	10.0	12.3	0.13	0.45
Mujeres afroestadounidenses	5.6	7.8	8.9	0.35	0.24
Hombres jamaíquinos y haitianos	3.6	3.8	9.5	0.20	1.78
Mujeres jamaíquinas y haitianas	4.9	5.1	10.3	0.09	1.24
Hombres mexicanos y centroamericanos blancos	3.1	5.8	5.2	0.75	0.17
Hombres mexicanos y centroamericanos no blancos	2.4	6.0	9.0	1.18	1.81
Mujeres mexicanas y centroamericanas blancas	5.3	7.9	8.7	0.46	0.56
Mujeres mexicanas y centroamericanas no blancas	2.3	9.5	5.9	3.72	1.81
Hombres latinoamericanos blancos	3.4	4.4	7.4	0.33	1.17
Hombres latinoamericanos no blancas	6.4	6.1	13.1	-0.20	1.19
Mujeres latinoamericanas blancas	3.2	5.8	7.5	0.68	1.21
Mujeres latinoamericanas no blancas	9.2	4.8	7.1	-0.51	-0.19
n	59,485	50,766	51,380		
N	115,984,462	113,206,028	114,469,383		

Fuente: cálculos propios, con base en IPUMS-CPS, 2019, 2020 y 2021.

1 Como se señaló al inicio, en el caso de los inmigrantes estas comparaciones se deben observar con cuidado por el dinamismo de la población (entran y salen). Es probable que la crisis sanitaria haya impactado la composición de los stocks. Un indicio de ello es la reducción en 48% de la cantidad de visas de inmigrante y en 54% de las visas temporales, emitidas entre 2019-2020. Aunque el número de visas de inmigrante aumentó en 2021, la cantidad se mantuvo muy por debajo de los niveles observados previo a la pandemia y las visas temporales disminuyeron 30%. Entre 2020 y 2021 las cifras de reasentamiento de refugiados se redujeron significativamente desde que se estableció el programa en 1980 (Gelatt y Chishti, 2022).

La revista **Norteamérica** publica versiones *Ahead-of-Print* (AOP) de los artículos dictaminados mediante una rigurosa evaluación de tipo doble ciego y que han sido aceptados por el Comité Editorial con el fin de ofrecer un acceso más amplio y expedito a ellos. / **Norteamérica** publishes Ahead-of-Print (AOP) versions of all manuscripts that have undergone a rigorous double-blind peer-review and been approved for publication by the Editorial Board in order to provide broader and earlier access to them.

En 2019 las mujeres latinoamericanas no blancas tuvieron la tasa de desempleo más alta (9.2%), seguidas de los hombres afroestadounidenses (8.6%) y los hombres latinoamericanos no blancos. Mientras mujeres mexicanas y centroamericanas no blancas experimentaron los menores niveles de desempleo, seguidas de los hombres mexicanos y centroamericanos no blancos y las mujeres blancas no hispanas (2.3, 2.4 y 2.5%, respectivamente). En 2020 los hombres afroestadounidenses se ubicaron en el nivel más alto de desempleo (10.0%), seguidos de las mujeres mexicanas y centroamericanas no blancas (9.5%) y de las mujeres afroestadounidenses (7.8%). Entre 2019 y 2021 quienes sufrieron mayores incrementos en los niveles de desempleo fueron los hombres y mujeres mexicanos y centroamericanos no blancos y los hombres jamaíquinos y haitianos. Contrario a lo que podría esperarse, los incrementos en desempleo para afroestadounidenses fueron menores, aunque sus tasas siempre se ubicaron entre las más altas.

Desempleo y las intersecciones entre sexo/raza y origen hispano/raza

En el cuadro 3 se presentan las probabilidades ajustadas del modelo probit (1), cuya variable dependiente es el estatus laboral con las categorías: 0 = empleados y 1 = desempleados. En él se puede observar que, manteniendo todas las variables explicativas en sus valores medios, la probabilidad de estar desempleado para las personas negras es del 7.1% y de 4.3% para las personas blancas y 6.0% para las personas de otras razas. Los hispanos tienen mayor probabilidad de caer en el desempleo que los no hispanos (4.5% y 5.6%, respectivamente). Las personas solteras tuvieron mayor probabilidad de encontrarse desempleadas durante la pandemia. Asimismo, las personas con menor escolaridad tuvieron una probabilidad mayor de caer en el desempleo. Por ejemplo, para alguien con estudios de licenciatura y más la probabilidad de estar desempleado fue cerca del 4.0%, en cambio, para alguien estudios inferiores a la preparatoria (o con preparatoria sin título), dicha probabilidad fue de 6.5%. Las personas en ocupaciones ejecutivas, profesionales y técnicas estuvieron más aisladas del desempleo, mientras las personas en las ocupaciones de más baja calificación, como los servicios personales y las actividades agrícolas, tuvieron las probabilidades más altas de caer en el desempleo (8.1% y 9.7%, respectivamente).

Cuadro 3. Probabilidades ajustadas, modelo *probit* de desempleo, Estados Unidos, 2021

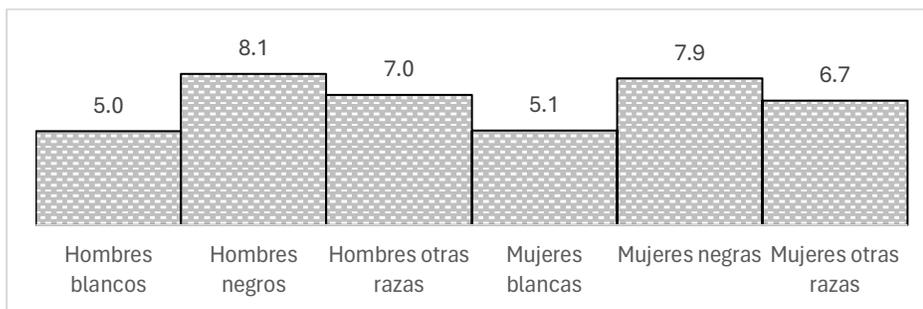
Modelo 1	
Variables explicativas	Probabilidad ajustada
Hombres	0.0476*** (0.0012)
Mujeres	0.0472*** (0.0012)
18-24	0.0491*** (0.0025)
25-34	0.0491*** (0.0017)
35-44	0.0466*** (0.0016)
45-54	0.0459*** (0.0017)
55 y más	0.0471*** (0.0019)
Blancos	0.0430*** (0.0009)
Negros	0.0705*** (0.0028)
Otras razas	0.0597*** (0.0027)
No hispanos	0.0454*** (0.0009)
Hispanos	0.0558*** (0.0020)
Unidos	0.0356*** (0.0002)
Alguna vez unidos	0.0594*** (0.0025)
Nunca unidos	0.0699*** (0.0020)
Hasta preparatoria sin título	0.0651*** (0.0034)
Preparatoria con título	0.0561*** (0.0017)
Superior a preparatoria sin licenciatura	0.0492*** (0.0016)
Licenciatura y más	0.0387*** (0.0013)
Ejecutivas, profesionales y técnicas	0.0334*** (0.0011)
Servicios personales	0.0807*** (0.0029)
Ventas y soporte administrativo	0.0500*** (0.0019)
Agricultura, pesca y forestación	0.0969*** (0.0119)
Extracción, construcción, producción, mantenimiento y transporte	0.0627*** (0.0021)
Observations	72,246
Log likelihood =	-14728.676
LR chi2(17) =	1699.42
Prob > chi2 =	0.0000
Pseudo R2 =	0.0545

Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS-CPS, 2021. Errores estándar en paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.10.

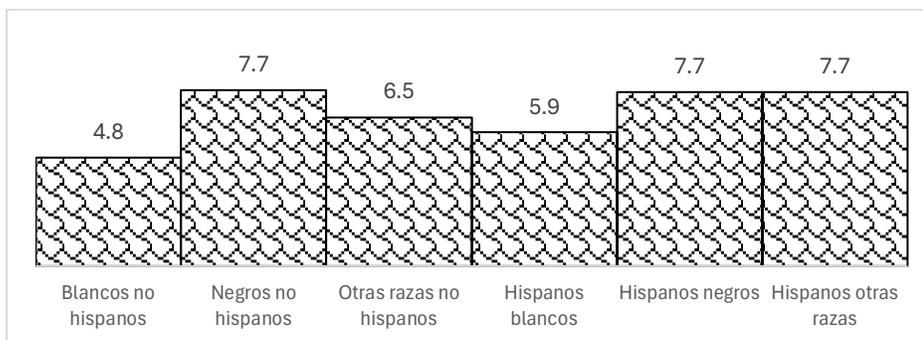
En el cuadro 4 se presentan las probabilidades ajustadas de las variables sexo, origen hispano y raza y las respectivas interacciones. En el modelo 2 se puede observar que el sexo no tiene un efecto significativo en el desempleo. Es decir, no hay mayor diferencia entre hombres y mujeres en la probabilidad de estar desempleado. En cambio, las diferencias raciales son importantes. La probabilidad ajustada para los blancos es de 5%, para los negros es de 8.0% y para las personas de otras razas es de 6.8%. Cuando el sexo interactúa con la raza se pueden observar diferencias estadísticamente significativas. Por ejemplo, la probabilidad de estar desempleado para un hombre blanco es de 5.0%, para una mujer blanca es 5.1%, mientras que dicha probabilidad es de 8.1% para un hombre negro y 7.9% para una mujer negra. También hombres y mujeres de otras razas tienen mayor probabilidad de estar desempleados que los hombres y mujeres blancos (gráfica 1).

Gráfica 1. Interacciones origen/raza, probabilidades expresadas en porcentajes



Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS-CPS, 2021.

Gráfica 2. Interacciones raza/etnia, probabilidades expresadas en porcentajes



Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS-CPS, 2021.

Cuadro 4
Modelos de desempleo, Estados Unidos, 2021
Efectos de interacción sexo/raza, probabilidades ajustadas,

Interacciones sexo/raza		Interacciones etnia/raza	
Modelo 2		Modelo 3	
Variables	Probabilidad ajustada	Variables	Probabilidad ajustada
Hombres	0.0561*** (0.0012)	No hispanos	0.0534*** (0.0001)
Mujeres	0.0557*** (0.0013)	Hispanos	0.0630*** (0.0023)
Blancos	0.0504*** (0.0009)	Blancos	0.0503*** (0.0001)
Negros	0.0798*** (0.0029)	Negros	0.0770*** (0.0034)
Otras razas	0.0682*** (0.0029)	Otras razas	0.0680*** (0.0030)
Hombres blancos	0.0502*** (0.0013)	Blancos no hispanos	0.0477*** (0.0012)
Hombres negros	0.0808*** (0.0042)	Negros no hispanos	0.0772*** (0.0029)
Hombres otras razas	0.0697*** (0.0034)	Otras razas no hispanos	0.0654*** (0.0030)
Mujeres blancas	0.0505*** (0.0014)	Hispanos blancos	0.0588*** (0.0019)
Mujeres negras	0.0785*** (0.0040)	Hispanos negros	0.0765*** (0.0110)
Mujeres de otras razas	0.0665*** (0.0041)	Hispanos de otras razas	0.0765*** (0.0085)
Observations	72,246	Observations	72,246
Log likelihood =	-14728.443	Log likelihood =	-14727.751
LR chi2(19) =	1699.88	LR chi2(19) =	1701.27
Prob > chi2 =	0.0000	Prob > chi2 =	0.0000
Pseudo R2 =	0.0546	PseudoR2 =	0.0546

Fuente: Cálculos propios con base en IPUMS-CPS, 2021.
Errores estándar en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.10.

En el modelo 3 (cuadro 4) se presentan los efectos de interacción de las variables origen hispano/raza. En este caso se puede observar que los hispanos tienen mayor probabilidad de estar desempleados que los no hispanos 6.3% y 5.4%, respectivamente. En este modelo también se constata la mayor propensión al desempleo de las personas de raza negra y las personas de otras razas. La interacción del origen hispano y la raza muestra diferencias significativas. Las personas blancas no hispanas y las hispanas blancas son menos proclives a estar desempleadas, mientras que los negros o afroestadounidenses y los hispanos negros son quienes registraron las probabilidades más altas de ingresar al desempleo (gráfica 2).

Estos resultados nos permiten establecer que observar las desigualdades en el mercado de trabajo en función del género o la raza/etnia, sin considerar la intersección entre ambos, otorga una visión parcial de la realidad. Aunque las desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo son innegables (Caicedo, 2010), la raza y la condición étnica -origen hispano- hacen que las experiencias de los individuos en el mercado sean diferentes. Particularmente, ser hombre o mujer de raza negra u otra distinta a la blanca y ser de origen hispano ubica a las personas en abierta desventaja en el mercado de trabajo respecto del grupo mayoritario.

Limitaciones del artículo

Es importante señalar que debido a los reducidos tamaños de muestra de la CPS no fue posible hacer un análisis más fino que permita establecer diferencias específicas por país de origen, entre los inmigrantes latinoamericanos y caribeños.

Reflexiones finales

En este artículo se empleó un análisis interseccional para observar las diferencias en los niveles de desempleo entre los inmigrantes de América Latina y el Caribe y la población nacida en Estados Unidos -blancos no hispanos y negros- entre 2019 y 2021. Partimos de la hipótesis que, las desigualdades en el mercado de trabajo entre hombres y mujeres, blancos, negros e inmigrantes latinoamericanos y caribeños, se explican por las diferencias en el capital humano entre de los

trabajadores. Sin embargo, la intersección de la raza, la etnia y el sexo ubica a ciertos individuos en una clara desventaja que se expresa en mayores niveles de desempleo y a otros, en una posición privilegiada que los protege del desempleo. Comprobamos que ser hombre o mujer negros, aumentó la probabilidad de estar desempleado durante la pandemia, así como la condición de latinoamericano o caribeño y de raza negra u otras distintas a la blanca. También constatamos que las personas de raza blanca no hispanas, las personas con altos niveles de escolaridad y en ocupaciones ejecutivas, profesionales o técnicas tuvieron menor probabilidad de caer en el desempleo que quienes no reunían estas características.

Los resultados obtenidos nos permiten concluir que, analizar las desigualdades en el mercado de trabajo en fusión del género, la raza o la etnia, sin considerar su intersección, otorga una visión parcial de la realidad que experimentan grupos vulnerables. Aunque las mujeres históricamente se han ubicado en una posición de desventaja respecto de sus homólogos, la raza y la condición étnica hace que las experiencias de segregación y discriminación laboral sean muy diferentes. Pudimos constatar que ser mujer no blanca y de origen hispano se ubican en abierta desventaja en el mercado de trabajo, no solo respecto de los hombres blancos, sino de las mujeres blancas.

El desempleo es un indicador claro de las desigualdades en el mercado. Su peligro no se limita a las privaciones económicas, se ha comprobado el efecto negativo que produce en la salud física y mental de las personas (Caicedo y van Gameren, 2016; Virgolino, et al, 2022; Breslau et al, 2023) y en otras dimensiones de la vida personal y colectiva de los individuos (Sen, 1997). Entonces, resolver el problema del elevado desempleo en poblaciones como la afroestadounidense y algunos grupos de latinos -en particular, los no-blancos-, debe pasar por un conjunto de políticas orientadas a eliminar las desigualdades estructurales. Entre ellas, la disminución de la segregación residencial que, no solo divide espacialmente a la población en función de la raza y/o la etnia, sino que crea las condiciones para perpetuar las desigualdades socioeconómicas. En Estados Unidos, la ubicación en un vecindario específico determina el tipo de educación al que pueden acceder las personas, el empleo y sus condiciones de vida en general. Dado el demostrado peso de la educación en la probabilidad de estar desempleado, es

indispensable facilitar el acceso a una educación de calidad en los grupos menos favorecidos, acorde con las necesidades del mercado.

Bibliografía

ACS

2019 “Subject Definitions” en American Community Survey and Puerto Rico Community Survey [pdf]. Disponible en: <https://www2.census.gov/programs/surveys/acs/tech_docs/subject_definitions/2019_ACSSubjectDefinitions.pdf> [Consultado el 10 de diciembre 2020].

Acker, Joan

2006 “Inequality Regimes: Gender, Class, and Race in Organizations”, en *Gender & Society* Vol. 20, No. 4, pp.441-464.

Almquist, E. M.

1987 “Labor market gender inequality in minority groups”, *Gender & Society*, Vol.1, No. 4, pp. 400-414.

Anker, Richard

1999 Sex segregation of occupation in Word, Ginebra: ILO.

Bauer, G. R, et al.

2021 Intersectionality in quantitative research: A systematic review of its emergence and applications of theory and methods. *SSM-population health*, 14, 100798.

Becker, Gary S.

1964 Human capital: a theoretical and empirical analysis with special reference to education, Nueva York: National Bureau of Economic Research, Columbia University, p. 187.

Becker, Gary S.

1971 *The Economics of Discrimination. 2d edition.* Chicago: University of Chicago, p. 137.

Benería, Lourdes y Martha Roldán

1992 Las encrucijadas de clase y género, trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México, México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, p. 222.

Bhopal, Raj, et al.

2021 "The Global Society on Migration, Ethnicity, Race, and Health: why race can't be ignored even if it causes discomfort." *European Journal of Public Health* Vol. 31, No. 1, pp.3-4.

Bonilla-Silva, Eduardo

1997 "Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation", en *American Sociological Review* Vol. 62, No. 3, pp.465–80.

Bratsberg, Bernt , et al.

2002 "The Effect of Naturalization on Wage Growth: A Panel Study of Young Male Immigrants", en: *Journal of Labor Economics* Vol. 20, No. 3, pp. 568-597.

Breslau, J., Roth, E. A., Baird, M. D., Carman, K. G., & Collins, R. L.

2023 "A longitudinal study of predictors of serious psychological distress during COVID-19 pandemic". *Psychological medicine*, Vol. 53, No. 6, pp. 2418-2426.

Browne, Irene y Joya Misra

2005 "Labor-market Inequality: Intersections of Gender, Race, and Class", en: *The Blackwell Companion to Social Inequalities*, Blackwell Publishing Ltd.

BROWNE, Irene.

1997 "Explaining the Black-White Gap in Labor Force Participation among Women Heading Households", en: *American Sociological Review, Albany. American Sociological Association*. Vol. 62, No. 2, pp. 236-252.

Caicedo, Maritza y Van Gamera Edwin

2016 "Unemployment and Mental Health among Mexican Immigrants and Other Population Groups in the United States", *Migraciones Internacionales*. Vol. 8, No. 4, pp 168-194.

Caicedo, Maritza

2013 "El desempleo de la población de origen mexicano en Estados Unidos", *Coyuntura Demográfica. Revista sobre Procesos Demográficos en México Hoy*, No. 3, 77-83.

Caicedo, Maritza

2010 Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos, México: El Colegio de México, pp. 347.

Castells, Manuel

1998 La era de la información, economía, sociedad y cultura, México: Siglo XXI, pp. 669.

Census of population and Housing (2000) Technical documentation, U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau, (<http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetMainPageServlet>.)

(Consultado 25 Noviembre de 2020).

Comas, Dolors

1995 *Trabajo, género y cultura*, Barcelona: Icaria Editorial, S. A.

Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scott

2003, “El concepto de género”, Marta Lamas (compiladora), *El género, la construcción cultural de la diferencia*, México: Miguel Ángel Porrúa Editores, Las ciencias sociales, estudios de género, PUEG, p. 21-33.

Corcoran, M., y Hill, M. S.

1980 “Unemployment and Poverty”, *Social Service Review*, Vol. 54, No. 3, pp. 407–13. [10.1086/643847](https://doi.org/10.1086/643847)

Couch, Kenneth A., Robert W. Fairlie, Huanan Xu, Early evidence of the impacts of COVID-19 on minority unemployment, *Journal of Public Economics*, Vol. 192, 2020, <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104287>.

Couch K, Fairlie R. Last hired, first fired? Black-white unemployment and the business cycle. *Demography*. 2010; Vol. 47, No. 1, pp. 227–47 Available at www.jstor.org/stable/25651498.

Couch KA, Fairlie R, y Xu H.

2016 “Racial differences in labor market transitions and the Great Recession”. IZA Discussion Paper No. 9761. <https://ssrn.com/abstract=2742549>. (Consultado 22 June 2020).

Crenshaw, K.

1989 “Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”, en: *University of Chicago Legal Forum*, No. 140: pp.139-167.

Coupet, E., & Yamani, E.

2022 “The impact of the coronavirus on African American unemployment: lessons from history”, en *Journal for Labour Market Research*, Vol. 56, No. 1, pp.1-18.

Current Population Survey

2020 Annual Social and Economic (ASEC) Supplement conducted by the Bureau of the Census for the Bureau of Labor Statistics. – Washington: U.S. Census Bureau [producer and distributor], 2020.

<https://www.census.gov/programs-surveys/cps.html> (Consultado 21 abril 2022).

Current Population Survey,

2020 Annual Social and Economic (ASEC) Supplement conducted by the Bureau of the Census for the Bureau of Labor Statistics. – Washington: U.S. Census Bureau [producer and distributor].

<https://www.census.gov/programs-surveys/cps.html> (Consultado 18 abril 2022).

Davis, Angela

2016 *Mujeres, raza y clase*. España: Akal.

Davis, K.

2014 Intersectionality as critical methodology. Writing academic texts differently: Intersectional feminist methodologies and the playful art of writing, 17-29.

Del Toro, J., & Yoshikawa, H.

2016 “Invited reflection: Intersectionality in quantitative and qualitative research”. *Psychology of Women Quarterly*, Vol.40, No.3, 347-350.

DiNardo, J.; Fortine, Nicole M. and T. Lemieux

1996 “Labor Market Institutions and the Distribution of Wages, 1973-1992: A Semiparametric Approach”, *Econometrica*, Vol. 64, No.5, pp. 1001-1044.

Dooley, David, Fielding, Jonathan y Levi, Lennart. "Health and unemployment". *Annual review of public health*, 1996, vol. 17, No 1, pp. 449-465.

Else-Quest, N. M. y Hyde, J. S.

2016 Intersectionality in quantitative psychological research: I. Theoretical and epistemological issues. *Psychology of Women Quarterly*, 40(2), 155-170.

England, Paula; Carmen García-Beaulieu y Mary Ross

2004 "Women's employment among blacks, whites and three groups of Latinas: do more privileged women have higher employment?", en *Gender and Society*, Vol. 18, No.4, pp. 494-509.

England, Paula

(2005) "Gender inequality in labor markets: the role of motherhood and segregation", *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, Vol. 12, No. 2, pp. 264-288.

Emeka, A.

2009 "Race and unemployment amidst the new diversity: More evidence of a Black/non-Black divide", en *Race and Social Problems*, No. 1, pp. 157-170.

García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco

1999 "Género y trabajo extradoméstico", Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, D. F.: El Colegio de México y SOMEDE, pp. 272-316.

Gezici, A., Ozay, O.

2020 An Intersectional Analysis of COVID-19 Unemployment, en *J Econ Race Policy* No. 3, pp. 270–281. <https://doi.org/10.1007/s41996-020-00075-w>

Gelatt, J., & Chishti, M.

2022 COVID-19's effects on US immigration and immigrant communities, two years on. Migration Policy Institute.

<https://www.migrationpolicy.org/research/covid19-effects-us-immigration>

Glenn, E. N.

1985 "Racial ethnic women's labor: The intersection of race, gender and class oppression", en *Review of radical political economics*, Vol. 17, No. 3, pp. 86-108.

Granovetter, Mark,

1995 *Getting a job, a study of contracts and careers*, Chicago: The University of Chicago Press, segunda edición, p. 251.

Gujarati, Damodar N. y Dawn C. Porter (2010) *Econometría*, Quinta edición. McGraw-Hill/Irwin, Inc.

<https://fvela.files.wordpress.com/2012/10/econometria-damodar-n-gujarati-5ta-ed.pdf>

Holder, M.

2017 “African American Male Unemployment during the Great Recession in Comparison to Other Groups and Theoretical Considerations” en *African American Men and the Labor Market during the Great Recession*, 23-34. https://doi.org/10.1057/978-1-137-56311-8_2

Hurt, T. R., et al.

2014 “Married Black Men's Opinions as to Why Black Women Are Disproportionately Single: A Qualitative Study”, en: *Personal Relationships*, 21(1), 88–109.

<https://doi.org/10.1111/pere.12019>.

IPUM-CPS

2019, 2020, 2021 Flood, Sarah, Miriam King, Renae Rodgers, Steven Ruggles, J. Robert Warren and Michael Westberry. Integrated Public Use Microdata Series, Current Population Survey: Version 9.0 [dataset]. Minneapolis, MN: IPUMS, 2021. <https://doi.org/10.18128/D030.V9.0> (Consultado 18 Ene 2022).

Kochhar, Ronald *et al.*,

2010, After the Great Recession: Foreign Born Gain Jobs; Native Born Lose Jobs, Pew Hispanic Research Center Report. 29th October. Washington, DC: Pew Hispanic Center.

http://www.mygreencard.com/downloads/GreatRecessionJobs_November2010.pdf. (Consultado 18 Nov 2023).

Kochhar, R,

2006, Latino Labor Report, 2006: Strong Gains in Employment, Pew Hispanic Research Center Report, 27th September. Washington, DC: Pew Hispanic Center.

http://www.12ddwww.pewcenteronthestates.org/uploadedFiles/wwwpewtrustsorg/Reports/Hispanics_in_America/PHC_LatinoLaborReport_2006.pdf. (Consultado 20 Nov 2021)

Krieger, Nancy

2001 "A glossary for social epidemiology", en *Journal of Epidemiology & Community Health*, Vol. 55, No. 1, pp. 693-700.

Mathers, C.D. y Schofield, D.J.

1998 "The health consequences of unemployment: the evidence" en: *Medical Journal of Australia*, No. 168: 178-182. <https://doi.org/10.5694/j.1326-5377.1998.tb126776.x>

McCall, L.

2005 "The complexity of intersectionality". *Signs: Journal of women in culture and society*, Vol. 30, No. 3, 1771-1800.

McKinnon, J.

2002 The black population in the United States: March 2002. *Current population reports*. <https://www.census.gov/content/dam/Census/library/publications/2003/demo/p20-541.pdf> (Consultado 19 Nov 2023).

Massey, Douglas; Jorge Durand y Nolan Malone

2002 *Beyond Smoke and Mirror: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

O'Neill, June

1985 "The trend in the male-female wage gap in the United States" en: *Journal of Labor Economics*, Vol. 3, No. 1, pp. S91-S116.

Oaxaca, Ronald y Michael Ransom

1994 "On discrimination and the decomposition of wage differentials", en: *Journal of Econometrics*, No. 61, p. 5-21.

Oaxaca, Ronald

1973 "Male-female wage differentials in urban labor markets", en: *International Economic Review*, Vol. 14, No. 3, p. 693-709.

Padavic, Irene y Bárbara Reskin

2002 *Women and Men at Work*, Segunda edición, California: Pine Forge Press.

Reimers, Cordelia W

1983 “Labor market discrimination against Hispanic and black men”, en: *Review of Economics and Statistics*, Vol. 4, No. 65, pp. 570-579.

Ritter, J. A., & Taylor, L. J.

2011 “Racial disparity in unemployment”, en: *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 93 No. 1, pp. 30-42.

Royal, Charmine y Georgia Duston

2004 “Changing the paradigm from ‘race’ to human genome variation”, en: *Nature Genetic Supplement*, Vol. 36, No.11, pp. s5-s7.

Ro, Hyun Kyoung, Fernandez Frank y Alcott, Benjamin.

2021 “Social Class, Human Capital, and Enrollment in STEM Subjects at Prestigious Universities: The Case of England”, en *Educational Policy*, Vol. 35, No 3, pp. 422-449.

Smith, Sharon

2013–2014 Black feminism and intersectionality. *International Socialist Review*. Available at: isreview.org/issue/91/black-feminism-and-intersectionality (Consultado 30 Dec 2021).

Sen, Amartya

1997 “Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea”, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 116 (1997), núm. 2, pp. 169-187.

Stewart, Jennifer M.

2001 “The impact of health status on the duration of unemployment spells and the implications for studies of the impact of unemployment on health status”, en *Journal of Health Economics*, Vol. 20, No. 5, pp. 781-796.

Stratton, Leslie

1993 “Racial differences in men’s unemployment” en: *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 46, No. 3, pp. 451-463.

Tilly, Charles

2000 *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Torns, Teresa

1995 “Mercado de trabajo y desigualdad de género”, en *Cuaderno de Relaciones Laborales*, No. 6, pp.81-92.

U.S. Bureau of Labor Statistics

2020 Unemployment rate rises to record high 14.7 percent in April 2020.

<https://www.bls.gov/opub/ted/2020/unemployment-rate-rises-to-record-high-14-point-7-percent-in-april-2020.htm>, Accessed 26th Dec 2020.

U.S. Bureau of Labor Statistics April 3, 2020

https://cps.ipums.org/cps/resources/other_docs/employment-situation-covid19-faq-march-2020.pdf

van Zon, S.K.R., et al.

2017 “The impact of low education and poor health on unemployment varies by work life stage”, en *Int J Public Health* No.62, pp. 997–1006 <https://doi.org/10.1007/s00038-017-0972-7>

Vedder, Richard y Lowell Gallaway

1992 “Racial differences in unemployment in the United States, 1890-1990”. *The Journal Economic History* Vol. 52, No. 3, pp. 696-702.

Verduzco, Gustavo

1997 “La migración mexicana a Estados Unidos: Estructuración de una selectividad histórica”, *Migración México -Estados Unidos: continuidad y cambio*, México: CONAPO, p. 13-21.

Virgolino, A, et al.

2022 “Lost in transition: a systematic review of the association between unemployment and mental health”. *Journal of Mental Health*, 31(3), 432-444.

Wilson, William

1991 “The truly disadvantaged revisited: a response to hochschild and boxill”, en *Ethics*, Vol. 101, No. 3, pp. 593-609, University of Chicago Press, Chicago.

Wilson, William Julius

1998 *When work disappears: new implications for race and urban poverty in the global economy*, CASEpaper, CASE/17, Centre for Analysis of Social Exclusion London School of Economics,

pp. 23. Disponible en: <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/cp/paper17.pdf> Consultado el 20 noviembre de 2021.

W. J. Wilson,

1987 *The Truly Disadvantaged*, Univ. of Chicago Press, Chicago, IL.

Wilson, S.H. y G.M. Walker

1993 “Unemployment and health: A review”, en: *Public Health*, Vol. 107, No. 3, 153-162.

Zenteno, René

2012 “Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante”, en *Coyuntura Demográfica*

No. 2, Julio. p. 17-21.